

en toda la información contenida en cada uno de los expedientes.

RESULTADOS

Se obtuvo una muestra de 99 pacientes postoperados de colecistectomía que por patología 17 tuvieron un diagnóstico positivo de colecistitis aguda y 82 negativos, por ultrasonido 27 fueron positivos para colecistitis aguda y 72 negativos.

Se realizó una prueba de hipótesis para comparar estas dos proporciones, en la cual se rechazó la hipótesis nula con una significancia de $p < 0.05$, lo que implica que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre los diagnósticos del servicio de patología e imagenología en la colecistitis aguda.

DISCUSIÓN

Según los resultados obtenidos en este hospital, existen diferencias estadísticamente significativas entre el diagnóstico del servicio de Patología e Imagenología en la colecistitis aguda, lo cual se encuentra descrito en la literatura mundial ya que la mayoría de los diagnósticos por cualquier método de imagen siempre se correlacionan con el diagnóstico patológico, siendo este último el definitivo por su alto nivel de especificidad.

CONCLUSIÓN

Se concluyó que el diagnóstico por ultrasonido y patología en la colecistitis aguda presentaron diferencias estadísticamente significativas.

RECOMENDACIONES

Por los resultados obtenidos en este estudio es recomendable que cuando haya sospecha clínica de colecistitis aguda, se realice como complemento un ultrasonido de hígado y vías biliares y posteriormente correlacionar los hallazgos de patología, ya que éste diagnóstico es realizado multidisciplinariamente; esta

recomendación es ampliable a un concepto que abarque las áreas del conocimiento médico al cumplir con el *deber ser* de las Buenas Prácticas Médicas para ofrecer un servicio más certero en los diagnósticos y aplicar tratamientos que mejoren las condiciones en beneficio de los pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Pedrosa César S., Casanova Rafael. Diagnóstico por imagen, 3ra edición, Volumen I, McGraw-Hill Interamericana, España 1997.
2. Van Breda Vriesman AC, Engelbrecht MR, Smithuis RHM, Puylaert JBCM. Diffuse Gallbladder wall thickening: differential diagnosis. AJR 2007;188:495-501
3. Harvey RT, Miller WT. Acute biliary disease: initial CT and follow-up US versus initial US and follow-up CT. Radiology 1999; 213:831-836
4. Rumack CM, Wilson SR, Charboneau JW, Johnson JA. Diagnosticultrasound, 3rd ed., vol. 1. St. Louis, MO: Elsevier Mosby, 2005.
5. Ralls PW, Colletti PM, Lapin SA, et al. Real-time sonography in suspected acute Cholecystitis: prospective evaluation of primary and secondary signs. Radiology 1985; 155:767-771
6. Bennet GL, Rusinek H, Lisi V, et al. CT findings in acute gangrenous cholecystitis. AJR 2002; 178.
7. Lee J., Sagel S., Capítulo 11. Gastrointestinal Tract. Computed Body Tomography with MRI correlation. 4a edición. Pág. 815-817.
8. Margulis A., Burhenne H. Radiología del aparato digestivo. 4ª edición. Editorial panamericana.
9. Schwartz S., Kozar R. Principios de cirugía. 7ma. Edición.
10. Robins S., Pathology structural y funcional. 5ta edición, McGraw-Hill Interamericana, México, 1996.



Foto tomada por el Dr. Jorge Platt García

LA MEDICINA EN BATUC (SONORA, MÉXICO)

Ángel Encinas Blanco*

N.d.E. Este Artículo es publicado con el permiso del autor; respetando su estilo y redacción. "Acta Médica de Sonora" no recomienda el uso de estas alternativas de curación.

Batuc, río muerto o donde muere el agua en lengua ópata, fue en vida hasta 1964, habiendo de pasar por épocas difíciles al margen de los adelantos de la civilización, en las cuales por no contar con servicios médicos asistenciales, hubo de recurrir a lo único con que ancestralmente disponía para hacer frente a las enfermedades que se le presentaban: la llamada "Medicina casera", recibida en herencia de sus antepasados y transmitida oralmente de generación a generación.

Si bien es cierto que esta medicina no siempre era efectiva, era la única que conocía, razón por la cual recurría a ella con sobrada esperanza y con la fe depositada en Dios para que obrara el prodigio de restablecer la salud a quien la había perdido. ¿Cuántas veces habrían tenido desenlaces fatales la práctica de aquellos "remediajos" aplicados en confusa desesperación? pero, asimismo ¿cuántas serían las ocasiones en que aquéllos actuaban

positivamente para afianzar la creencia en la bondad de los mismos? Imposible averiguarlo, pero el caso es que aquella práctica continuó en vigor, todavía cuando la Medicina como ciencia tocó a sus puertas, con la llegada al pueblo de los primeros estudiantes que realizaban su servicio social en él, y, a últimas fechas de la vida de Batuc, cuando la Secretaría de Salubridad y Asistencia estableció un Centro Médico, acontecimiento ocurrido en el año de 1950 y cuya vigencia fue corta dado que aquel conglomerado humano ya tenía contados los días de su vida.

No contamos con datos que nos esclarezcan la verdad acerca de la medicina utilizada por los aborígenes de Batuc, los ópatas de la rama Teguis, aunque es de suponerse, estuvo a cargo de hechiceros, quienes con sus métodos que les eran característicos hacían frente a las enfermedades; y, desde luego, debió tratarse de una medicina a base de hierbas.

*Escritor e Historiador de la Sociedad Sonorense de Historia.

A continuación se presentan algunos ejemplos de las enfermedades con el nombre con que se les conoció en Batuc y su cura correspondiente, en aquellos difíciles tiempos en los cuales la gente inocente, por ignorancia todo lo creían para el empleo de "remediajos" que no siempre fueron efectivos, pero al menos, sirvieron en no pocas veces con magníficos resultados... tal vez por obra de la casualidad o de la magnificencia del Creador.

"**Insulto**" se le llamaba a la congestión provocada por exceso en el comer y beber y se curaba con una unción de infundia o unto sin sal.

"**Caída de Mollera**", propio de niños a quienes se les sumía la parte de la cabeza entre el frontal, los parietales y el occipital. Se curaba volteando al infante cabeza abajo y con el dedo pulgar se oprimía el paladar. Caso muy frecuente.

"**Se le fue la Tripa**" o impresión causada por algo imprevisto o, por mejor decir, un susto mayúsculo. Se curaba tomando un vaso de agua con azúcar y, entre los hombres, con un trago grande de Bacanora.

"**Maldiojo**" o conjuntivitis, enfermedad que atacaba sobre todo a los niños y que era una verdadera epidemia. Cerraba a tal grado los párpados de los ojos que imposibilitaba toda visión y que era causada, en la inmensa mayoría de los casos, por la falta de higiene: palabra desconocida por completo. Se curaba con Mezquitillo: las hojas más tiernas del mezquite, puestas a hervir en agua y se lavaba con ella los ojos. Y había otra cura que hasta un servidor la usó: con la primera orina de la mañana, lavarse los ojos.

"**Alferecía**" o calentura alta con convulsiones, enfermedad que se curaba dándole de beber orines al enfermo.

"**Empacho**" que no era otra cosa que algún alimento que se quedaba pegado a las paredes del estómago y que formaba un quiste. Se curaba con azar con (óxido de plomo) en polvo, dándole de tomar el contenido de media cuchara al "empachado". Hubo casos en los cuales, ya existiendo médico en el pueblo lo que no pudo sanar los conocimientos médicos lo hizo el azarcón.

"**El Malesito**" se le llamó a la enfermedad que causaba mayor pavor entre las gentes: la tuberculosis. Se curaba con berros hervidos comidos en abundancia... si es que llegaba a curarse.

"**Holguillo**" o bronquitis. Se curaba con fomentos calientes y aceite de comer untado en el pecho y manteca de puerco con azúcar dado a tomar, o también

con pedazos de cebolla morada aplicados en parches y, después de baño maría, tomado.

A la "**Tripóna**" o embarazada, para tener un buen alumbramiento se le daba a tomar Pajoso (excremento de burro) cocido. Y en los momentos difíciles del acto de dar a luz, a manera de poder soportar el dolor, se le daba a tomar un vaso grande de Bacanora. Quien había dado a luz, debía guardar rigurosa cuarentena, consistente en que durante 40 días exactos no habría de bañarse ni tan sólo mojarse. Pero lo bueno, resultaba cuando se habían tenido gemelos. Para que no se le acabara la leche a la madre, ésta debería traer en todo momento una cobija en la espalda sobre los hombros, en tanto duraba la lactancia del infante.

"**Aldilla Reventada**" se le llamó a una hernia que se reventaba por la falta de atención a tiempo. Se curaba dándole de beber al enfermo sangre de tortuga recién muerta y con cataplasmas que no se quitaban hasta en tanto no cicatrizaba.

Contra la **picada de víbora** se le daba de comer excremento humano recién depositado, y para el caso de **picadas de alacrán**, que eran tan frecuentes: hojas de Colombo (planta de ornato de hojas amarillas) restregada y luego lavados y quien podía adquirir una medicina:

"**Alacranina**", la usaba para heridas y cortadas con vidrios o clavos por mohosos que fueran, se usaba el petróleo.

A una persona a quien le abrieron la cabeza de un botellazo en un pleito de cantina, le aplicaron Garnasa de Baqueta (pelusa de la parte no fina de los cueros curtidos) para calmar la hemorragia y se le untó Pajoso (excremento de burro) para que cicatrizara.

Para combatir las **úlceras** se les daba de comer "cuacha" (excremento de gallina), pero tenía que ser de color café. En 1931, murió Manuel Molina Molina a los 21 años de edad, víctima de una úlcera cancerosa, por más cuacha de todos los colores que le dieron. .

Hasta para un simple **dolor de cabeza**, había su cura muy peculiar: se aplicaban hojas de parra o de higuerrilla calentadas en aceite de comer y se liaba la cabeza con un "melindre" o pedazo de tela bien ajustado, y una vez desaparecido el dolor, decíase: "Ya absorbió la fiebre".

"**El Hermano Juan**" (Juan Arvizu) lo recomienda: tomar grillos cocidos para quitar el hipo.

A una señora a quien se le iba a amputar una pierna debido a la infección provocada por una herida que se

había gangrenado, se le aplicó de víbora de cascabel y éste puesto a secar y convertido en polvo, se le aplicó a la herida hasta que cicatrizó, recobrando la pierna el movimiento normal.

Contra el **reumatismo** a Manuel Romero (a) El Patato, se le sometió a lo siguiente: en un costal lleno de abejas se le introdujo la pierna dolorida de Manuel y se cerró herméticamente para que le picaran sin piedad: quitándosele el dolor reumático, pero le quedó el dolor provocado por tanto piquete. Al parecer, resultó peor el remedio que la enfermedad.

Como remedio contra las **enfermedades venéreas**, a los hombres que la padecían, Francisco Encinas que era el experto, les daba a tomar zopilotes cocidos.

No se crea que en todas las curaciones salía a relucir la más elemental asepsia, habiéndose dado pocos casos en cuales campeó aquella palabra que no conocían la mayoría de las personas. El Sr. Serafín Colsa Diego, de Santander, España, llegado a Batuc en la juventud y en donde radicó hasta su muerte, en cada uno de los alumbramientos de su esposa y de sus hijas, exigía, con no cierta reticencia de las matronas, el que no fumaran, se cortaran las uñas, utilizaran, bastante agua, sábanas y toallas limpias y se esterilizara, mediante el fuego, las tijeras a utilizar. ¡Es que nadie observa estas elementales reglas de higiene! .Esta palabra brillaba por su ausencia y observancia y como único desinfectante se utilizaba una sartén con brasas en donde se colocaban azufre, café tostado, cáscara de granada (cuando la había, de tal suerte que cuando llegaba a comerse este fruto, se guardaba su cáscara como si fuera "oro molido") y cáscara de naranja; dichos sartenes se colocaban en los rincones de las piezas cerradas con sus puertas y ventanas. Y para evitar epidemias, ya fuera de sarampión, viruela a otras, esos sartenes se usaban como fumigantes enfrente de las puertas por donde habría de pasar la gente.

Uso generalizado desde la noche del olvido, fue la utilización de hierbas medicinales, de cuyo uso no podemos decir hayan sido producto de la ignorancia, pues es bien sabida las propiedades terapéuticas de muchas de ellas; además, si no se conocían otros medios de cura, pues se explica fácilmente su empleo. Veamos algunas:

Hierbas del Pasma, remedio contra todo género de pasmos o hinchazones. Se usaba frita en aceite y sebo y se untaba.

Hierbas de la Víbora para calenturas o fiebres: bebiendo su cocimiento.

Hierba del Manzo cocida aplicando un sorbo sobre las muelas para combatir su dolor. Bebida, quitaba las "congojas" o ansias; frita en sebo, servía al "buen parir" y también curaba heridas frescas. Pero sobre todo, para las hemorroides en baños de asiento, muy útil.

Hierba de la Flecha, cuya leche agria alivia tumores difíciles.

Hierba del Indio para bajar la temperatura alta o cualquier dolor. Se daba molida en agua tibia o, bien, masticada.

Hierba Colorada, en gárgaras, cocida para dolores de amígdalas, muy eficaz.

Chicura. Sus hojas calentadas en brasas y puestas sobre el vientre quitaban los dolores del parto.

Flor de Obelisco tomada cocida contra la tos.

El Palo del Brasil cocido y tomado como agua de uso contra las várices y para activar la circulación de la sangre en las extremidades inferiores.

La Hediondilla contra reumatismo: tomada, untada y preferentemente, baños de ella.

Para la presión alta, el **té de la hoja de zapote**; el **té de la hoja de olivo** para combatir el colesterol en la sangre; el **té de Orégano** para la tos; el **té de las Barbas** de Elote contra el Mal de Orín; el de la **Cáscara de Lima** contra la disentería; el de **Estafiate** contra la diarrea.

Masticado, el **Sangrengado**, para fortalecimiento de las encías.

Malva cocida se utilizaba en lavados como desinfectante en las parturientas.

Tomada cocida la **flor de la Rosa de Castilla** contra el estreñimiento. Las **flores del Micle**, arbusto de flores rojas, tomadas como té para controlar la presión. Al **guaje del Ayal**, hecho un orificio al que se le ponía Bacanora y se tomaba para arrojar las postemas. Había que cambiarle el agua cada tres días, a lo máximo, por ser demasiado fétido el olor que despiden.

Las **Tres Hierbas** (Albahaca, Hierbabuena y Epazote) contra los cólicos o dolores de estómago.

La **Pionilla** como té para infecciones de la garganta y molida y untada, para cicatrizar llagas, las que al crecer se les llamaba "causas".

Cocido y tomado el Cadillo (bolas espinosas en forma ovalada que se adhieren a las colas de los cuadrúpedos), servía para arrojar las piedras del estómago.